

gráfico que dejan ver las abundantes alusiones de sus epigramas, tanto en relación con la vertiente monumental de la ciudad como con la esfera más próxima de los pequeños comercios y las viviendas privadas. Se analizan con detalle las referencias a barrios, calles, ríos y acueductos, foros, pórticos templos, y por su puesto al Anfiteatro flavio, el Circo Máximo, el palacio imperial y otros edificios públicos. La ornamentación en forma de fuentes, estatuas y pinturas; tiendas termas, baños; casas jardines y tumbas privadas.

El trabajo que cierra el volumen se adentra en las peculiaridades estéticas de la poesía tardoantigua a través del análisis de los procedimientos de descripción de la naturaleza que muestran los poemas de Ausonio (pp. 289-313) y el juego entre realidad e ilusión que explota con exquisita habilidad el poeta de Burdeos, reelaborando motivos clásicos e imprimiéndoles los efectos del claroscuro, de la conjunción de verdad y falsedad, en el entorno de una estética diferente ya a la clásica.

Detrás de estos ensayos hay, en fin, toda una manera de afrontar la crítica literaria de los textos clásicos, que puede contribuir notablemente a comprender más profundamente las claves y los resortes que subyacen en la creación poética latina, y que encierra un repertorio extremadamente rico de comentarios de textos de gran altura filológica, de lectura más que recomendable para especialistas y estudiantes de posgrado que pretendan ilustrarse en la forma de leer y entender la poesía latina. No cabe sino agradecer esta iniciativa a su autor y a la editorial Liceus, que viene desarrollando en los últimos años una encomiable labor de promoción de las publicaciones electrónicas e impresas de calidad sobre diferentes facetas del mundo grecolatino.

ANTONIO MORENO HERNÁNDEZ

BELLOMI, Paola, *Periodismo cultural y compromiso político. Las páginas literarias de Triunfo (1970-1978)*, Cáceres: Universidad de Extremadura, 2011, pág. 232.

Paola Bellomi, especialista en teatro español moderno y contemporáneo, en literatura de la Guerra Civil y del exilio, en sociología de la literatura y estudios de género, ahora becaria en la Universidad de Verona, publica su tesis doctoral, una atenta y detallada investigación sobre las páginas literarias de la revista *Triunfo*. La autora centra su análisis en los años finales de la dictadura y los primeros de la Transición, de 1970 a 1978, y pone de relieve el papel que la revista tuvo en la resistencia antifranquista, a pesar de que en sus orígenes *Triunfo* –que se publicó desde 1946 hasta 1982– era una revista de espectáculos surgida en el clima franquista y gracias al patrocinio del Movimiento. Sin embargo, su progresivo desplazamiento hacia posiciones justamente opuestas hizo que se convirtiera en uno de los símbolos de la lucha al régimen. El cambio decisivo se dio a raíz de la promulgación de la Ley de Prensa e Imprenta: el fundador y director José Ángel Ezcurra decidió romper la vinculación económica con el grupo Movierecord, cercano a la línea oficial, para independizarse, incluso ideológicamente, y convertir a *Triunfo* en un semanario de información general que llegaría a ser un símbolo de un pensamiento crítico independiente.

Completando las investigaciones de ámbito más sociológico de Annelies van Noortwijk (*Triunfo: de revista ilustrada a revista de luces*, Groningen, Rijksuniversiteit Groningen, 2004), Isabelle Renaudet (*Un Parlement de papier. La presse d'opposition au franquisme durant la dernière décennie de la dictature et la transition démocratique*, Madrid, Casa de Velázquez, 2003) y Gabriel Plata Parga

(*La razón romántica. La cultura política del progresismo español a través de Triunfo (1962-1975)*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1999), Paola Bellomi se centra en las páginas culturales, para demostrar que la revista tuvo un rol imprescindible en la elaboración de una alternativa al monolítico panorama cultural de los años del tardofranquismo y de la primera mitad de la Transición democrática. Bellomi señala que la bibliografía sobre la revista se limita a las monografías que acabo de citar, a una decena de artículos y a libros de memorias de los colaboradores de *Triunfo*, como Vázquez Montalbán o Haro Tecglen.

Tras un prólogo de José Angel Ezcurrea, fundador del periódico, y una breve introducción sobre la metodología usada por Bellomi, o sea la periodística y el comparatismo periodístico-literario, en la primera parte del volumen, el análisis se centra en la trascendencia de *Triunfo*, su historia y el concepto de «cultura» que se fue formando a través de sus páginas. Se subraya la importancia de la revista en reconstruir la microhistoria de un país, su dimensión pública y política, su trascendencia en el proceso de democratización de España, para pasar a su progresiva modificación tipográfica y su reciente acercamiento a las nuevas tecnologías, gracias a un proyecto de digitalización de la Universidad de Salamanca, empezado en 2005.

La segunda parte, núcleo del ensayo, está dedicada a la crítica literaria –narrativa, poesía y teatro– que apareció en la revista y sobre todo a su rol en el cambio político de España. *Triunfo* acogió las novedades extranjeras en el campo de la investigación científica, filosófica, semiótica, artística, publicitaria; difundió los conceptos de subcultura y trató de desmantelar el compacto panorama cultural del franquismo a través de la sátira y de la

ironía. Además, dio voz a personalidades silenciadas por el régimen, a disidentes, a grupos perseguidos y marginados; fue, en definitiva, expresión de la pluralidad cultural y lingüística de una España que estaba buscando su identidad.

Los capítulos siguientes abarcan los tres géneros literarios ya citados. El que está dedicado a la narrativa, pone de relieve el impacto que tuvieron, en las páginas de *Triunfo*, el boom de la novela hispanoamericana, y cómo la revista sacó del olvido a autores españoles de comienzos del siglo, junto a su labor en la promoción de nuevos escritores, de autores extranjeros y de la subliteratura. En al ámbito de la poesía –a pesar de que, como sugiere Bellomi, se trata del género literario menos presente en la revista– se siguieron los mismos criterios que para la narrativa: descubrir los poetas españoles del pasado ocultados por la censura y promover a los contemporáneos y a los extranjeros. Por lo que concierne al teatro, la autora pone de relieve la inestimable labor de José Monleón como crítico, quien dio una perspectiva unitaria, coherente y a la vez divulgativa a sus textos. A través de sus palabras, el teatro se convierte en el indicador con el que medir la situación política, social y cultural de la España de la época. Bellomi muestra cómo, a través de la revista, se pueden apreciar los cambios de la escena teatral, desde la pobreza escénica de las primeras décadas, hasta la aparición del teatro independiente, echando un vistazo al teatro del exilio y extranjero.

Leyendo *Periodismo cultural y compromiso político. Las páginas literaria de Triunfo (1970-1978)*, lo que resulta es un interesante análisis de la figura del intelectual y del rol de la cultura en aquella temporada, mostrado a través de los contenidos literarios de una revista que indudablemente contribuyó a crear

una conciencia cultural paralela al vacío proporcionado por el franquismo. Por su lujo de detalle, su rigor investigativo y por cubrir un hueco en el estudio de las revistas bajo el franquismo, el volumen de Paola Bellomi se configura como una pieza imprescindible para completar el mosaico de investigaciones sobre la vida cultural española en la década de los setenta y para volver a recordar el trayecto de una de las revistas más comprometidas y progresistas de aquella época.

MANUELA FOX

CHOPIN, Kate. *El despertar*. Edición y traducción de Eulalia Piñero Gil. Madrid: Cátedra, 2012. Colección Letras Universales, 455. 291 páginas. ISBN: 978-84-376-3033-5.

La publicación de *The Awakening* en la editorial Herbert Stone & Company de Chicago en el año de 1899 supuso un acontecimiento destacado en la historia de las letras norteamericanas. Su autora, Kate Chopin, cuyo nombre de soltera fue Catherine O'Flaherty, había nacido en Saint Louis, Missouri, el 8 de febrero de 1850, en el seno de una familia de origen irlandés por parte de padre y francés por parte de madre. Educada en un entorno de raíces católicas y francófonas, en una ciudad multicultural, criolla, esclavista y políglota a las puertas del Oeste americano, Kate sufrió muy pronto el fallecimiento de su padre, lo que trajo consigo, tras su etapa de estudiante en las monjas francesas del Colegio del Sagrado Corazón, su integración en un ámbito marcadamente femenino y liberal, carente de autoridad patriarcal alguna. Estos hechos fundamentaron el itinerario ideológico de Kate, jalón también por el aldabonazo de la Guerra Civil. Una vez finalizado el cruen-

to conflicto bélico entre Norte y Sur, la joven retoma sus estudios, adquiriendo un elevado fervor por la cultura francesa. En dicha lengua se comunicaba asiduamente con Oscar Chopin, de origen criollo, que más tarde (en 1870) se convertiría en su esposo. La pareja se establecería en Nueva Orleans. La atmósfera cosmopolita y el crisol cultural de la ciudad sureña cautivaron a Kate, que pasó allí acaso la etapa más feliz de su vida. Los problemas económicos llevarían a la prolífica familia (el matrimonio tuvo seis hijos) a vivir en Cloutierville, Louisiana, donde la existencia de Kate fue mucho menos plena, pues las costumbres puritanas de la localidad contrastaban con los convencionalismos de los lugareños, que la percibían como una mujer extraña. Además, en diciembre de 1882 moriría su esposo, aquejado de malaria. Decidida a dedicarse al cultivo de las letras, y tras una profunda crisis espiritual que se acrecentaría con la muerte de su madre, la viuda regresaría a Saint Louis, donde comienza su carrera literaria, abriendo allí un salón. A la escritura de poemas le seguiría la de dos volúmenes de relatos muy inspirados en Guy de Maupassant y otros autores franceses, hasta que, finalmente, en el transcurso de dos años, publicaría *The Awakening*, novela que sacudiría los cimientos de la sociedad norteamericana de los albores del siglo xx, anclada en el moralismo y la gazmoñería. Sin embargo, con el devenir de los años, ya en la segunda mitad del siglo pasado, la figura de Edna Pontellier (protagonista de la novela) y la de su autora pasarían a ser paradigmas de la justa e inalienable reivindicación de la asertividad sexual femenina.

De todos estos aspectos, y de otros igualmente pertinentes, da cumplida cuenta la profesora Eulalia Piñero en un magnífico estudio preliminar de *El despertar* que aúna el rigor teórico con el entusias-